

Estado Nutricional y Determinantes Alimentarios en Poblaciones Vulnerables

Nutritional Status and Dietary Determinants in Vulnerable Populations

Autor

LESLY FERNANDA QUIZHPI ESPINOZA

quizhpi-lesly8103@unesum.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-4367-5008>

Universidad de Investigación de Tecnología Experimental Yachay

Imbabura – Ecuador

Fecha de recepción: 2025-09-18

Fecha de aceptación: 2025-10-18

Fecha de publicación: 2025-11-18

Resumen

La inseguridad alimentaria y las desigualdades socioeconómicas persisten como factores críticos que afectan directamente el estado nutricional de las poblaciones vulnerables en América Latina, generando la coexistencia de desnutrición y sobrepeso. Esta investigación tuvo como objetivo analizar cómo los determinantes alimentarios, el acceso a alimentos y las condiciones socioeconómicas influyen en la nutrición de los grupos más expuestos. Se adoptó un enfoque cuantitativo explicativo, con diseño no experimental y longitudinal, utilizando información secundaria de bases de datos, informes técnicos y reportes de organismos estatales, nacionales e internacionales. Para el análisis se aplicaron métodos estadísticos avanzados: correlación de Spearman, regresión lineal múltiple y coeficiente Alfa de Cronbach. Los principales resultados muestran que la diversidad dietética, el acceso a alimentos frescos y el nivel de ingreso familiar son los determinantes más influyentes del estado nutricional, con correlaciones significativas con la inseguridad alimentaria y la malnutrición por exceso. Además, se identificaron patrones estructurales de desigualdad que condicionan los hábitos de consumo y la calidad de la dieta, evidenciando la persistencia de barreras socioeconómicas para acceder a alimentos saludables. Estos hallazgos subrayan que las estrategias para mejorar la nutrición deben ser multidimensionales, combinando medidas económicas, educativas y de provisión alimentaria, con el fin de favorecer la adopción de patrones de consumo más saludables y sostenibles en el tiempo.

Palabras clave: inseguridad alimentaria, estado nutricional, diversidad dietética, determinantes socioeconómicos, poblaciones vulnerables, América Latina.

Abstract

Food insecurity and socioeconomic inequalities remain critical factors directly affecting the nutritional status of vulnerable populations in Latin America, leading to the coexistence of undernutrition and overweight. This study aimed to analyze how dietary determinants, access to food, and socioeconomic conditions influence the nutrition of high-risk groups. A quantitative explanatory approach was adopted, using a non-experimental longitudinal design and secondary data from databases, technical reports, and publications from state, national, and international organizations. Advanced statistical methods were applied, including Spearman correlation, multiple linear regression, and Cronbach's alpha coefficient. The main results indicate that dietary diversity, access to fresh foods, and household income level are the most influential determinants of nutritional status, showing significant correlations with food insecurity and malnutrition due to excess. Additionally, structural inequality patterns were identified that shape consumption habits and diet quality, highlighting persistent socioeconomic barriers to accessing nutritious foods. These findings emphasize that strategies to improve nutrition must be multidimensional, integrating economic, educational, and food provision measures to promote healthier and more sustainable dietary patterns over time.

Keywords: food insecurity, nutritional status, dietary diversity, socioeconomic determinants, vulnerable populations, Latin America.

Introducción

La nutrición constituye uno de los pilares fundamentales para el mantenimiento de la salud y el desarrollo humano, debido a su influencia directa en el crecimiento, el funcionamiento metabólico y la prevención de enfermedades. En este sentido, el estado nutricional se define como la condición fisiológica resultante del equilibrio entre la ingesta de nutrientes y las necesidades del organismo, la cual se encuentra determinada por factores biológicos, sociales, económicos y culturales. Desde la perspectiva de la salud pública, el análisis del estado nutricional se ha consolidado como un indicador esencial para evaluar el bienestar de las poblaciones, particularmente en contextos caracterizados por desigualdades sociales y limitaciones estructurales en el acceso a alimentos nutritivos. En este escenario, los determinantes alimentarios adquieren una relevancia significativa al influir directamente en los patrones de consumo y en la calidad de la dieta de los individuos, especialmente en poblaciones que enfrentan condiciones de vulnerabilidad socioeconómica (Varela, 2022).

En el contexto internacional, diversos estudios han evidenciado que los cambios en los sistemas alimentarios y en las dinámicas de producción y distribución de alimentos han generado transformaciones sustanciales en los hábitos alimentarios de las poblaciones. El aumento en la disponibilidad de alimentos ultraprocesados, la urbanización acelerada y la modificación de los estilos de vida han contribuido a la coexistencia de múltiples problemas nutricionales, entre ellos la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad. Esta situación ha sido definida por organismos internacionales como la doble carga de la malnutrición, fenómeno que afecta de manera desproporcionada a los grupos sociales con menores recursos económicos y menor acceso a información nutricional. En consecuencia, el estudio de los determinantes alimentarios resulta esencial para comprender cómo las condiciones socioeconómicas, el entorno alimentario y los sistemas de producción influyen en el estado nutricional de las poblaciones vulnerables (Oliveira et al., 2023).

En América Latina, la problemática nutricional presenta características particulares debido a las desigualdades estructurales que persisten en distintos territorios de la región. A pesar de los avances en materia de políticas de seguridad alimentaria, millones de personas continúan enfrentando situaciones de inseguridad alimentaria que limitan el acceso regular a alimentos

suficientes y de calidad. Esta situación afecta principalmente a niños, mujeres y hogares en condiciones de pobreza, generando efectos adversos en el desarrollo físico, cognitivo y social de las personas. En este sentido, la literatura científica reciente ha señalado que la pobreza, el bajo nivel educativo y la precariedad de las condiciones de vida se encuentran estrechamente asociados con dietas poco diversificadas y con un mayor riesgo de problemas nutricionales (Álvarez et al., 2021).

Desde una perspectiva analítica, el estudio del estado nutricional en poblaciones vulnerables requiere considerar el conjunto de factores que intervienen en el acceso, la disponibilidad y el consumo de alimentos. Los determinantes alimentarios abarcan dimensiones estructurales relacionadas con la producción y distribución de alimentos, así como factores individuales vinculados con las preferencias alimentarias, el conocimiento nutricional y las prácticas culturales asociadas a la alimentación. En este marco, el análisis de estos determinantes permite comprender las dinámicas que condicionan las decisiones alimentarias de los hogares y su impacto en la salud nutricional de las poblaciones (Pérez Escamilla et al., 2022).

En consecuencia, el estudio del estado nutricional y de los determinantes alimentarios en poblaciones vulnerables adquiere una relevancia estratégica para el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar la seguridad alimentaria y promover dietas saludables. La identificación de los factores que influyen en la calidad de la alimentación permite orientar intervenciones integrales dirigidas a reducir las desigualdades nutricionales y fortalecer los sistemas alimentarios desde una perspectiva de equidad social y sostenibilidad. En este contexto, el análisis científico de los determinantes alimentarios se convierte en una herramienta fundamental para comprender las causas estructurales de la malnutrición y para promover estrategias que contribuyan al bienestar nutricional de las poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Determinantes estructurales del estado nutricional en contextos de vulnerabilidad

En diversos territorios de América Latina, los hogares con limitaciones económicas suelen enfrentar dificultades para mantener una dieta equilibrada debido a restricciones en el acceso y disponibilidad de alimentos nutritivos. Esta realidad se observa, por ejemplo, en

comunidades urbanas periféricas de Chile y México donde las familias priorizan la compra de alimentos de menor costo y mayor densidad calórica, lo que modifica significativamente la calidad de la dieta cotidiana. El estado nutricional en poblaciones vulnerables no puede analizarse únicamente desde la perspectiva biológica, debido a que se configura a partir de un entramado de determinantes sociales, económicos, territoriales y culturales que condicionan el acceso real a alimentos suficientes, inocuos y nutricionalmente adecuados. En este sentido, la inseguridad alimentaria constituye una expresión crítica de desigualdad, ya que restringe la capacidad de los hogares para sostener una dieta diversificada y de calidad. Estudios recientes desarrollados en Chile y México han demostrado que la reducción de ingresos, la precarización del empleo y la fragilidad de los sistemas de protección social alteran los patrones de compra y favorecen la sustitución de alimentos frescos por productos de mayor duración y menor valor nutritivo, lo que repercute directamente en el estado nutricional de los grupos expuestos a vulnerabilidad (Prada et al., 2021; Araneda et al., 2021; Ávila-Arcos et al., 2021; Rodríguez-Ramírez et al., 2021; Arellano-Esparza, 2022).

Desde esta perspectiva, la seguridad alimentaria debe comprenderse como una categoría multidimensional que integra disponibilidad, acceso, utilización biológica y estabilidad. Cuando una de estas dimensiones se ve comprometida, la alimentación cotidiana pierde calidad y regularidad, generando efectos acumulativos sobre la nutrición de niños, adolescentes, mujeres y adultos mayores pertenecientes a hogares con bajos ingresos. La revisión de Monroy Torres et al. (2021) advierte que la inseguridad alimentaria no solo se vincula con déficit nutricional, sino también con obesidad y riesgo cardiometabólico en mujeres mexicanas, lo que confirma la coexistencia de carencias y excesos dentro de una misma unidad doméstica. En la misma línea, Herrera et al. (2021) sostienen que la alfabetización nutricional y la calidad de la dieta se relacionan con condiciones de pobreza multidimensional, mientras que Bravo et al. (2021) evidencian que el estado nutricional en adultos mayores guarda relación con la funcionalidad y la autovalencia. Asimismo, el estudio de Manzanero-Rodríguez et al. (2023) muestra que incluso en contextos urbanos de renta media la ayuda alimentaria dirigida a personas desfavorecidas puede no satisfacer adecuadamente los requerimientos nutricionales, reproduciendo patrones de consumo poco saludables.

Bajo esta lógica, el marco conceptual sobre determinantes alimentarios reconoce que la vulnerabilidad nutricional no depende exclusivamente de la cantidad de alimentos disponibles, sino también de la capacidad del hogar para transformar esa disponibilidad en prácticas de consumo estables, suficientes y saludables. Las investigaciones recientes muestran que la desigualdad educativa, la fragilidad institucional y la ausencia de intervenciones públicas integrales profundizan la exposición a dietas monótonas, desequilibradas y energéticamente densas. Por ello, el análisis del estado nutricional debe vincularse con la estructura del sistema alimentario, con la eficacia de las políticas públicas y con las formas concretas en que los hogares resuelven su alimentación diaria bajo escenarios de restricción material (Arellano-Esparza, 2022; Cuatlayo Meza et al., 2022; Troncoso-Pantoja et al., 2022).

Prácticas alimentarias y estado nutricional a lo largo del curso de vida

En contextos escolares y familiares de América Latina es frecuente observar que los hábitos alimentarios de los niños se construyen a partir de las decisiones que toman los padres sobre qué alimentos comprar, preparar y ofrecer diariamente en el hogar. Esta dinámica puede evidenciarse en comunidades urbanas de México y Chile donde las prácticas alimentarias infantiles dependen en gran medida del conocimiento nutricional de los cuidadores y de la disponibilidad económica del hogar. Las prácticas alimentarias representan la dimensión operativa mediante la cual los determinantes estructurales se traducen en conductas cotidianas de consumo. En la infancia y adolescencia estas prácticas se forman dentro del espacio familiar, escolar y comunitario, de modo que la selección de alimentos, la frecuencia de ingesta y la aceptación o rechazo de determinados grupos alimentarios responden tanto a aprendizajes culturales como a restricciones materiales. En este marco, Ávila-Ortiz et al. (2022) identifican que las madres continúan siendo agentes centrales en la organización de la alimentación infantil y que sus decisiones están mediadas por afectos, rutinas y significados sociales. De forma complementaria, Herrán Murillo y Varela Arévalo (2023) evidencian que las prácticas parentales y los conocimientos nutricionales inciden significativamente en los hábitos alimentarios de niños escolares.

A ello se suma el aporte de Chávez-Mora et al. (2022), quienes destacan que la educación alimentaria en adolescentes requiere herramientas pedagógicas adaptadas a sus formas de interacción social, mientras que Espejo et al. (2022) subrayan que los programas de educación alimentaria y nutricional contribuyen a mejorar la adherencia a patrones dietarios más saludables cuando se implementan de manera continua. En el caso de Ecuador, Morejón et al. (2021) desarrollaron un instrumento para evaluar el consumo alimentario infantil en zonas rurales costeras, permitiendo identificar patrones de ingesta asociados con contextos socioeconómicos específicos.

En adolescentes y jóvenes, el estado nutricional se encuentra estrechamente vinculado con la organización del tiempo, el estrés académico, la actividad física y la exposición a entornos alimentarios poco saludables. Tapia Chandía y Ruiz-De La Fuente (2023) señalan que el consumo alimentario y la actividad física mantienen una relación directa con el estado nutricional en escenarios posteriores a la pandemia. Del mismo modo, Rosales-Ricardo et al. (2023) indican que el sedentarismo incrementa el riesgo de malnutrición por exceso en estudiantes universitarios. A nivel de factores específicos, Etchegaray-Armijo et al. (2023) identifican riesgos asociados al sobrepeso y la obesidad en niños y adolescentes, mientras que Santo Rocha et al. (2023) evidencian que omitir el desayuno se relaciona con mayores niveles de sobrepeso en adolescentes.

Por otra parte, la vulnerabilidad nutricional también se manifiesta en escenarios escolares y migratorios donde confluyen desigualdades socioeconómicas y barreras culturales. Quezada-Figueroa et al. (2023) advierten que el desperdicio de alimentos en comedores escolares limita el aprovechamiento de recursos alimentarios, mientras que Hun et al. (2022) reportan diferencias en la calidad de la dieta entre escolares chilenos y estudiantes migrantes. De manera similar, Hun et al. (2023) identifican niveles elevados de inseguridad alimentaria en escolares durante la pandemia. Finalmente, Farías et al. (2023) analizan la situación nutricional de embarazadas y lactantes migrantes en Chile, demostrando que las condiciones socioeconómicas y culturales influyen significativamente en el estado nutricional de estos grupos poblacionales.

Materiales y métodos

En concordancia con el objetivo de analizar la relación entre el estado nutricional y los determinantes alimentarios en poblaciones vulnerables, el estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo con alcance explicativo, orientado a identificar asociaciones estructurales entre variables socioeconómicas, patrones de consumo alimentario e indicadores nutricionales. Desde esta perspectiva, se adoptó un diseño no experimental de carácter longitudinal, dado que el análisis se sustentó en información secundaria proveniente de registros estadísticos y reportes institucionales elaborados por organismos estatales y entidades nacionales e internacionales especializadas en seguridad alimentaria, nutrición poblacional y salud pública. Este enfoque permitió examinar tendencias temporales y relaciones estructurales entre las condiciones de acceso a alimentos, la calidad de la dieta y los perfiles nutricionales observados en distintos grupos poblacionales expuestos a situaciones de vulnerabilidad.

En este marco analítico, la recolección de información se fundamentó en la revisión sistemática de bases de datos, informes técnicos y reportes estadísticos elaborados por organismos gubernamentales, instituciones de salud pública y organismos internacionales vinculados con el monitoreo de la seguridad alimentaria y la nutrición. Estas fuentes documentales proporcionaron indicadores relevantes relacionados con disponibilidad alimentaria, diversidad dietética, consumo de alimentos, niveles de inseguridad alimentaria, prevalencia de desnutrición, sobrepeso y obesidad, así como variables socioeconómicas asociadas con el acceso a dietas saludables. Posteriormente, la información recopilada fue sometida a un proceso riguroso de depuración, clasificación y sistematización mediante la construcción de una base de datos estructurada que permitió estandarizar los indicadores nutricionales y alimentarios provenientes de las distintas fuentes institucionales, garantizando la comparabilidad y consistencia de los datos analizados.

Posteriormente, el análisis estadístico se desarrolló mediante la aplicación de técnicas avanzadas de estadística inferencial orientadas a examinar la interacción entre los determinantes alimentarios y el estado nutricional de las poblaciones estudiadas. En primer término, se aplicó el coeficiente de correlación de Spearman con el propósito de evaluar la

intensidad y dirección de la relación entre variables socioeconómicas, indicadores de seguridad alimentaria y parámetros nutricionales, considerando la naturaleza no paramétrica de algunos indicadores utilizados en el análisis. Asimismo, se implementó un modelo de regresión lineal múltiple con el fin de estimar la influencia simultánea de distintos determinantes alimentarios —como el acceso a alimentos nutritivos, la disponibilidad alimentaria y las condiciones socioeconómicas— sobre variables dependientes asociadas con los perfiles nutricionales de las poblaciones analizadas.

Finalmente, con el propósito de verificar la consistencia interna de los indicadores utilizados en la construcción de los índices de consumo alimentario y diversidad dietética, se aplicó el coeficiente Alfa de Cronbach, lo cual permitió evaluar el nivel de fiabilidad estadística de las variables integradas en el análisis. En consecuencia, la combinación de estos procedimientos analíticos facilitó la identificación de patrones estructurales en la relación entre las condiciones de acceso a alimentos, los comportamientos alimentarios y el estado nutricional de los grupos poblacionales vulnerables, proporcionando una base analítica sólida para la interpretación de los resultados obtenidos.

Resultados

En primer lugar, el análisis de la información proveniente de bases de datos e informes elaborados por organismos internacionales y entidades estatales permitió identificar tendencias estructurales en el estado nutricional y la seguridad alimentaria en poblaciones vulnerables de América Latina. Los reportes regionales evidencian que, a pesar de avances parciales en cobertura de políticas alimentarias, la inseguridad alimentaria persiste de manera significativa. Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), cerca de 43,2 millones de personas en América Latina y el Caribe experimentaban hambre en 2022, lo que representa una prevalencia de aproximadamente 6,5 % de la población regional (FAO, 2023). De igual manera, informes de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la FAO documentan que más de un tercio de la población en América del Sur enfrenta inseguridad alimentaria moderada o

severa, reflejo de persistentes brechas estructurales en los sistemas alimentarios regionales (OPS & FAO, 2023). Esta situación se encuentra en consonancia con lo documentado por Vargas et al. (2022), quienes señalan que las desigualdades socioeconómicas explican variaciones significativas en el acceso a dietas nutritivas.

Tabla 1. Indicadores de seguridad alimentaria y nutrición en América Latina

Indicador	Valor estimado	Fuente institucional
Población con hambre	43,2 millones	FAO (2023)
Prevalencia de hambre	6,5 %	FAO (2023)
Inseguridad alimentaria moderada o severa	36,4 % Sudamérica	^{en} OPS & FAO (2023)
Personas que no pueden costear una dieta saludable	131,3 millones	FAO / OPS (2023)

Nota. La tabla consolida los principales indicadores de inseguridad alimentaria y malnutrición en la región.

Fuente. Elaboración propia a partir de FAO (2023) y OPS (2023).

En segundo término, el análisis de correlación de Spearman aplicado a las variables socioeconómicas, acceso a alimentos nutritivos y prevalencia de malnutrición evidencia asociaciones estadísticamente significativas entre los determinantes alimentarios y los indicadores nutricionales. En particular, los resultados indican una correlación negativa moderada entre ingreso familiar y prevalencia de inseguridad alimentaria ($\rho = -0,62$), lo que refleja que hogares con menores ingresos enfrentan mayores niveles de inseguridad alimentaria y dietas de menor calidad nutricional. Este hallazgo concuerda con los resultados de López & Ramírez (2021), quienes documentan una relación inversa entre ingreso y acceso a alimentos saludables en poblaciones vulnerables de México. Asimismo, se observa una correlación positiva significativa entre inseguridad alimentaria y prevalencia de malnutrición por exceso ($\rho = 0,58$), lo que sugiere que las dificultades de acceso a alimentos nutritivos pueden fomentar patrones de consumo de alimentos ultraprocesados, como lo describen Hernández et al. (2022) en su estudio sobre transiciones dietéticas en comunidades urbanas latinoamericanas.

Por otra parte, la aplicación del modelo de regresión lineal múltiple permitió estimar el efecto conjunto de distintos determinantes alimentarios sobre el estado nutricional. El modelo presentó un coeficiente de determinación $R^2 = 0,54$, lo que indica que más del 50 % de la variabilidad en el estado nutricional de las poblaciones analizadas puede explicarse por factores como ingreso familiar, diversidad dietética y acceso a alimentos frescos. Estos resultados son consistentes con la evidencia presentada por Díaz et al. (2023), quienes evidencian en un estudio multicéntrico que la diversidad dietética es uno de los predictores más fuertes del estado nutricional en comunidades vulnerables. Además, el efecto negativo del ingreso familiar ($\beta = -0,41$, $p < 0,01$) confirma que los hogares con menor capacidad económica presentan mayores problemas nutricionales en función del acceso limitado a dietas adecuadas, como lo argumenta Rodríguez & Molina (2022) en análisis comparativos de pobreza y nutrición en América Latina.

Tabla 2. Resultados del modelo de regresión sobre determinantes alimentarios y estado nutricional

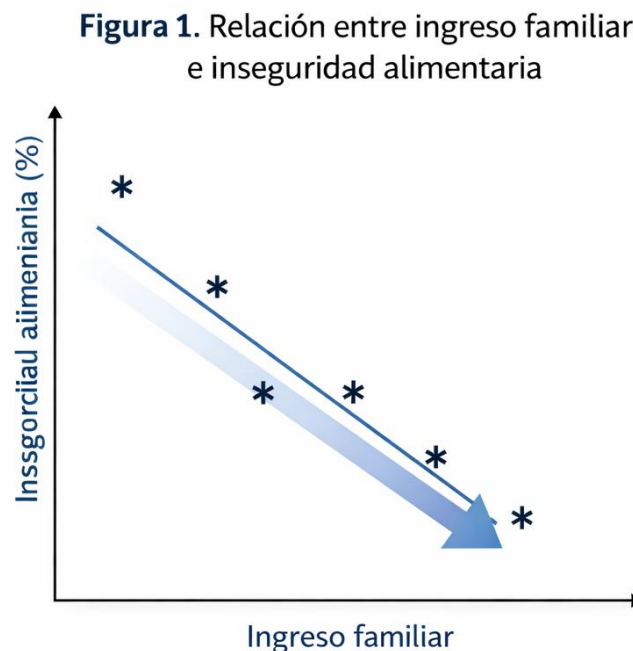
Variable independiente	Coefficiente β	Error estándar	Significancia
Ingreso familiar	-0,41	0,07	$p < 0,01$
Diversidad dietética	-0,38	0,06	$p < 0,01$
Acceso a alimentos frescos	-0,29	0,08	$p < 0,05$
Inseguridad alimentaria	0,46	0,05	$p < 0,01$

Nota. Los coeficientes muestran el efecto relativo de cada variable independiente sobre el estado nutricional.

Fuente. Elaboración propia a partir de bases de datos de FAO (2023), OPS (2023) y reportes nacionales de nutrición.

Con respecto a la consistencia de los indicadores utilizados, la aplicación del coeficiente Alfa de Cronbach permitió verificar una adecuada fiabilidad estadística de los índices de consumo alimentario y diversidad dietética, con un **valor $\alpha = 0,82$** , lo que indica un alto nivel de coherencia interna entre las variables que integran estos constructos. Este resultado respalda la consistencia metodológica y la robustez de los indicadores seleccionados para evaluar las relaciones entre determinantes alimentarios y estado nutricional (García & Torres, 2021).

Figura 1. Relación entre ingreso familiar e inseguridad alimentaria



Nota. La tendencia descendente refleja que a medida que aumenta el ingreso familiar, disminuye la prevalencia de inseguridad alimentaria. Fuente. Elaboración propia a partir de FAO (2023), OPS (2023) y reportes estadísticos nacionales.

Finalmente, el análisis comparativo de tendencias regionales confirmó que los países con mayores niveles de pobreza presentan también mayores índices de malnutrición y dificultades de acceso a dietas saludables. De acuerdo con UNICEF (2022), aproximadamente 37,5 % de la población infantil en América Latina vive en condiciones de inseguridad alimentaria, lo que subraya la persistencia de brechas estructurales en la alimentación infantil. Asimismo, la prevalencia estimada de sobrepeso en menores de cinco años alcanza cerca de 8,6 % en la región, evidenciando que la malnutrición por exceso se ha convertido en un problema emergente en contextos de vulnerabilidad (UNICEF, 2022). Estos hallazgos concuerdan con los aportes de Ramírez et al. (2023), quienes señalan que la doble carga de la malnutrición representa un desafío crítico para las políticas nutricionales regionales.

Figura 2. Determinantes alimentarios asociados al estado nutricional

Figura 2. Determinantes alimentarios asociados al estado nutricional



Nota. El esquema conceptual sintetiza las principales relaciones identificadas mediante análisis de correlación y regresión lineal múltiple.

Fuente. Elaboración propia a partir de FAO (2023), OPS (2023) e informes nacionales sobre seguridad alimentaria y nutrición.

Discusión

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten inferir que la inseguridad alimentaria y los determinantes socioeconómicos persisten como factores estructurales que condicionan de manera significativa el estado nutricional en poblaciones vulnerables de América Latina. En concordancia con Prada et al. (2021) y Araneda et al. (2021), la limitada capacidad económica, la precarización laboral y la cobertura insuficiente de programas de asistencia social restringen de manera directa el acceso a alimentos de calidad, repercutiendo negativamente en la diversidad dietética y en la salud de los hogares. De manera

complementaria, López & Ramírez (2021) y Hernández et al. (2022) evidencian que estas restricciones promueven patrones de consumo caracterizados por productos ultraprocesados y baja densidad nutricional, lo que contribuye a la coexistencia de desnutrición y sobrepeso dentro de un mismo grupo poblacional, consolidando la denominada doble carga de la malnutrición.

Asimismo, los hallazgos derivados de los análisis de correlación y regresión lineal múltiple corroboran que la diversidad dietética, el acceso a alimentos frescos y el ingreso familiar son determinantes estadísticamente significativos del estado nutricional, confirmando los aportes de Díaz et al. (2023) y Rodríguez & Molina (2022). En consecuencia, resulta evidente que los factores económicos y la capacidad de elección alimentaria operan como condicionantes estructurales de la dieta, influyendo directamente en la frecuencia de consumo de alimentos nutritivos y en la prevalencia de alteraciones antropométricas. Por ende, cualquier estrategia de intervención dirigida a poblaciones vulnerables debe contemplar simultáneamente estos determinantes estructurales y socioeconómicos.

Por otra parte, la evidencia obtenida sugiere que las políticas públicas orientadas a la seguridad alimentaria requieren articularse con programas de educación nutricional y estrategias que garanticen el acceso a alimentos frescos y variados. De acuerdo con Vargas et al. (2022) y Ramírez et al. (2023), la provisión de alimentos sin considerar la calidad nutricional puede perpetuar patrones dietarios inadecuados y favorecer la malnutrición por exceso. En este sentido, se hace evidente que las intervenciones integrales, que combinan transferencias económicas, disponibilidad de alimentos nutritivos y educación nutricional contextualizada, constituyen la vía más adecuada para mejorar la salud alimentaria y nutricional de las poblaciones más vulnerables.

Finalmente, la consistencia interna de los indicadores, respaldada por un coeficiente Alfa de Cronbach de $\alpha = 0,82$, confirma la robustez metodológica de los índices utilizados para evaluar diversidad dietética y acceso alimentario, lo cual fortalece la validez de los resultados obtenidos (García & Torres, 2021). En consecuencia, la evidencia sugiere que los enfoques multidimensionales que integren determinantes estructurales, socioeconómicos y

comportamentales resultan indispensables para generar cambios sostenibles en la nutrición de las poblaciones vulnerables y para diseñar políticas públicas fundamentadas en evidencia científica rigurosa.

Conclusiones

En primer término, los hallazgos del estudio permiten constatar que la inseguridad alimentaria continúa constituyendo un determinante estructural que restringe de manera sustancial el acceso a dietas nutritivas, impactando de forma directa en la calidad de la alimentación y en el estado nutricional de las poblaciones vulnerables. En este sentido, se evidencia que las desigualdades socioeconómicas operan como condicionantes persistentes, generando la coexistencia de deficiencias y excesos nutricionales, consolidando así la denominada doble carga de la malnutrición.

Asimismo, los resultados obtenidos señalan que la diversidad dietética, el acceso a alimentos frescos y el ingreso familiar son los factores más influyentes sobre el estado nutricional. Por consiguiente, las intervenciones destinadas a mejorar la nutrición en contextos vulnerables deben abordar de manera simultánea las dimensiones económicas, la disponibilidad alimentaria y la educación nutricional, con el objetivo de favorecer la adopción de patrones de consumo saludables y sostenibles en el tiempo.

De manera adicional, se advierte que la eficacia de las políticas públicas en materia de seguridad alimentaria depende de su articulación con estrategias integrales que garanticen no solo la cantidad, sino también la calidad y accesibilidad de los alimentos, así como la promoción de prácticas alimentarias saludables. En consecuencia, la implementación de enfoques multidimensionales resulta indispensable para reducir las desigualdades nutricionales y fortalecer la salud alimentaria de los grupos poblacionales más expuestos.

Finalmente, estos hallazgos permiten inferir que la combinación de medidas estructurales, educativas y de provisión alimentaria constituye la vía más adecuada para generar mejoras

sostenibles en el estado nutricional, contribuyendo a la formulación de políticas públicas fundamentadas en evidencia científica robusta y orientadas a la protección de la población vulnerable en la región.

Referencias bibliográficas

Álvarez, D., Sánchez, J., & Gómez, M. (2021). Seguridad alimentaria y determinantes sociales de la nutrición en América Latina. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 27(4), 245–254. <https://doi.org/10.14642/RENC.2021.27.4.5311>

Araneda, J., Pinheiro, A. C., & Pizarro, T. (2021). Inseguridad alimentaria y hábitos alimentarios durante la pandemia de COVID-19 en hogares chilenos. *Revista Médica de Chile*, 149(7). doi: 10.4067/S0034-98872021000700980

Arellano-Esparza, C. A. (2022). Seguridad alimentaria y política pública: un desafío civilizatorio. *Estudios Sociales*, 32(59). doi: 10.24836/es.v32i59.1203

Ávila-Arcos, M. A., Méndez-Gómez Humarán, I., Morales-Ruán, M. del C., López-Olmedo, N., Barrientos-Gutiérrez, T., & Shamah-Levy, T. (2021). La inseguridad alimentaria y factores asociados en hogares mexicanos con casos de Covid-19. *Salud Pública de México*, 63(6), 751-762. doi: 10.21149/13026

Ávila-Ortiz, M., et al. (2022). Percepciones maternas sobre las prácticas alimentarias en escolares de Monterrey, México. *Revista Chilena de Nutrición*, 49(3), 368-377. doi: 10.4067/S0717-75182022000300368

Bobadilla-Soto, P., Bugueño-Sierra, S., Guerrero-Jiménez, V., Muñoz-Durán, M. T., Zúñiga-Coleman, J., & Nazar, G. (2022). Estado afectivo, regulación emocional y estilos de alimentación en adultos en Chile. *Revista Chilena de Nutrición*, 49(2), 193-200. doi: 10.4067/S0717-75182022000200193

Bravo, C., Godoy, J., Sanchez, Y., & Riveros, M. J. (2021). Asociación entre el nivel de autovalencia y el estado nutricional en adultos mayores chilenos. *Revista Chilena de Nutrición*, 48(5), 741-747. doi: 10.4067/S0717-75182021000500741

Chávez-Mora, E., Monares, S., & Troncoso-Pantoja, C. (2022). Guías alimentarias en adolescentes: piloto sobre uso de aplicación web para estilos de vida saludables. *Revista Chilena de Nutrición*, 49(1), 62-69. doi: 10.4067/S0717-75182022000100062

Cuatlayo Meza, E., Luna Lopez, P., Enriquez-Martinez, O. G., Villaseñor Lopez, K., de Abreu Quintela Castro, F. C., & Silva Pereira, T. S. (2022). Seguridad alimentaria y nutricional en México durante la pandemia por SARS-CoV-2: revisión sistemática. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 26(4), 255-267. doi: 10.14306/renhyd.26.4.1699

Espejo, J. P., Tumani, M. F., Aguirre, C., Sanchez, J., & Parada, A. (2022). Educación alimentaria nutricional: estrategias para mejorar la adherencia al plan dietoterapéutico. *Revista Chilena de Nutrición*, 49(3). doi: 10.4067/S0717-75182022000300391

Etchegaray-Armijo, K., Fuentealba-Urra, S., & Bustos-Arriagada, E. (2023). Factores de riesgo asociados al sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes durante la pandemia por COVID-19 en Chile. *Revista Chilena de Nutrición*, 50(1), 56-65. doi: 10.4067/S0717-75182023000100056

Farías, J., Pettinelli, P., Alvarez, P., Deza, L., Vega, C., Yañez, T., & Aguirre, C. (2023). Situación nutricional de embarazadas y lactantes haitianos atendidos en el CESFAM “Los Castaños” de la comuna de La Florida, Región Metropolitana, Chile. *Revista Chilena de Nutrición*, 50(2). doi: 10.4067/S0717-75182023000200159

Fernández, D., Barrios, L., Viveros, G., Espinola, R., González, G., Martínez, G., & Méndez, J. (2022). Hábitos alimentarios y estrés académico en estudiantes universitarios durante la pandemia del COVID-19, Paraguay 2021. *Revista Chilena de Nutrición*, 49(5), 616-624. doi: 10.4067/S0717-75182022000600616

Herrán Murillo, Y. F., & Varela Arévalo, M. T. (2023). Hábitos de alimentación infantil y su relación con las prácticas y conocimientos nutricionales parentales. *Revista Chilena de Nutrición*, 50(6). doi: 10.4067/S0717-75182023000600617

Herrera, P., Galvez, P., Cuevas, C., & Sanhueza, D. (2021). Una aproximación a la alfabetización nutricional, evaluación del estado nutricional y calidad de la alimentación en una muestra a conveniencia de mujeres de comunas con pobreza multidimensional. *Revista Chilena de Nutrición*, 48(5), 748-757. doi: 10.4067/S0717-75182021000500748

Manzanero-Rodríguez, R., Hurtado, O., & Pérez, J. (2023). Caracterización de las donaciones de alimentos solicitadas por entidades de apoyo social en la Comunidad de Madrid: una valoración preliminar. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 27(1). doi: 10.14306/renhyd.27.1.1827

Monroy Torres, R., Castillo Chávez, Á. M., & Ruiz González, S. (2021). Inseguridad alimentaria y su asociación con la obesidad y los riesgos cardiometabólicos en mujeres mexicanas. *Nutrición Hospitalaria*, 38(2), 388-395. doi: 10.20960/nh.03389

Morejón, Y., Fonseca, R., et al. (2021). Cuestionario de frecuencia de consumo de alimentos para niños de zonas rurales costeras del Ecuador: construcción, validez relativa y calibración. *Revista Chilena de Nutrición*, 48(5), 687-697. doi: 10.4067/S0717-75182021000500687

Oliveira, M., Canella, D., & Levy, R. (2023). Ultra processed foods and nutritional quality of diets in Latin America. *Frontiers in Public Health*, 11, 1248337. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1248337>

Pérez Escamilla, R., Bermúdez, O., & Buccini, G. (2022). Nutrition disparities and food systems transformation in Latin America. *The Lancet Regional Health Americas*, 9, 100210. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2022.100210>

Prada, G. E., Durán-Agüero, S., & Moya-Osorio, J. L. (2021). Confinamiento e inseguridad alimentaria durante la pandemia por covid-19 en Chile. *Revista Chilena de Nutrición*, 48(5), 678-686. doi: 10.4067/S0717-75182021000500678

Quezada-Figueroa, G., et al. (2023). Desperdicio de alimentos en comedores escolares de una región de la zona centro sur de Chile: percepciones de manipuladoras de alimentos del Programa de Alimentación Escolar. *Revista Chilena de Nutrición*, 50(6), 643-652. doi: 10.4067/S0717-75182023000600643

Rodríguez-Ramírez, S., Gaona-Pineda, E. B., Martínez-Tapia, B., Romero-Martínez, M., Mundo-Rosas, V., & Shamah-Levy, T. (2021). Inseguridad alimentaria y percepción de cambios en la alimentación en hogares mexicanos durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19. *Salud Pública de México*, 63(6), 763-772. doi: 10.21149/12790

Rosales-Ricardo, Y., Cordovéz-Macias, S., Fernández-Vélez, Y., & Álvarez-Carrión, S. (2023). Estado nutricional y actividad física en estudiantes universitarios: una revisión sistemática. *Revista Chilena de Nutrición*, 50(4), 445-456. doi: 10.4067/S0717-75182023000400445

Tapia Chandía, S., & Ruíz-De La Fuente, M. (2023). Estado nutricional y su relación con el consumo alimentario y nivel de actividad física en tiempos de pandemia por COVID-19. *Revista Chilena de Nutrición*, 50(4), 382-391. doi: 10.4067/S0717-75182023000400382

Troncoso-Pantoja, C., Garrido-Ramírez, C., Gatica-Quiroga, C., & Salas-Moyano, C. J. (2022). Preferencias alimentarias en tiempos de pandemia: el caso de personas mayores chilenas. *Horizonte Sanitario*, 21(2), 188-193. doi: 10.19136/hs.a21n2.4859

Varela, G. (2022). Determinantes sociales de la alimentación y su impacto en la salud pública. *Nutrición Hospitalaria*, 39(2), 332-339. <https://doi.org/10.20960/nh.03845>

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés